

La difusión de un proceso de restauración: el Giraldillo en las Atarazanas de Sevilla



La difusión de un proceso de restauración: el Giraldillo en las Atarazanas de Sevilla

La difusión

La difusión representa la última fase de trabajo en un Proceso de Restauración, la transmisión de conocimiento supone así uno de los objetivos fundamentales en los que se basa la metodología de intervención seguida en el IAPH. En este sentido, y para completar ese proceso, tuvo lugar en las Reales Atarazanas de Sevilla (22 octubre de 2003 a 6 de enero de 2004) la Exposición *El Giraldillo, proceso de una restauración* que forma parte, junto al material divulgativo, el catálogo y esta monografía, del conjunto de acciones destinadas a difundir un proceso de carácter científico-técnico a través del cual se construyeron los criterios para intervenir una pieza tan relevante dentro del Patrimonio Histórico Andaluz.

El valor social del patrimonio se materializa de esta manera como una fase más de la intervención en patrimonio no por ello menos importante.

La exposición

El proyecto de exposición parte siempre de dos datos fundamentales: el espacio elegido para llevarla a cabo y los objetos o materiales/contenidos que van a formar parte de la misma; el programa.

El espacio: atarazanas como contenedor

La definición de las Atarazanas *como yuxtaposición de naves dispuestas perpendicularmente al río adosadas a un fondo de murella almohade de la ciudad, conformadas mediante líneas de arcos que soportan la cubierta y canalizan la recogida de aguas a modo de acueducto*, nos ofrece un espacio de marcada direccionalidad que se enriquece con una segunda dirección, perpendicular a la primera, generada por la sucesión en paralelo de estos arcos. En la intersección virtual de ambos sistemas radica la fuerza de una estructura formal que constituye la definición arquitectónica del edificio. Un espacio que se percibe a través del recorrido, un recorrido no prefijado, caracterizado por el movimiento libre; el movimiento como generador de lugar, un lugar caracterizado por sus límites, por entenderse como **contenedor** de historia en el que se desarrollan historias. Un espacio cubierto pero a la vez **exterior**, en el que la luz cenital proporciona una alternancia de luces y sombras que contribuye tanto a la comprensión como a la transformación del espacio de las atarazanas a lo largo del tiempo.

Este espacio arquitectónico experimental, ávido de intervenciones, se convirtió en el refugio de un programa expositivo definido, donde se insertaba el Giraldillo. Las Atarazanas se muestran como **CONTENEDOR** en una política de reciclaje de los espacios vacíos en la ciudad histórica, a través de la interpretación del lugar como espacio público.

Marta García de Casasola Gómez

Enrique Larive López

Fernando Pérez Blanco

*Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico*



Figura 9.1 y 9.2.
Espacio interior de
las Atarazanas.
(Fotos: Eugenio
Fernández Ruiz)



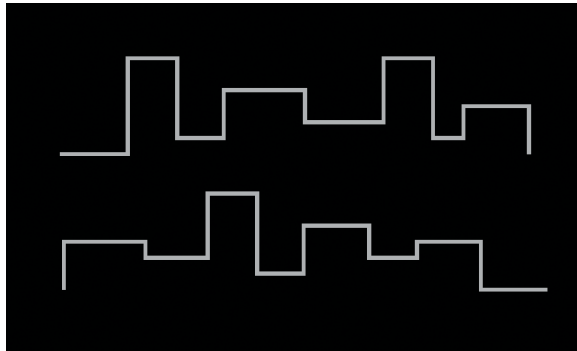
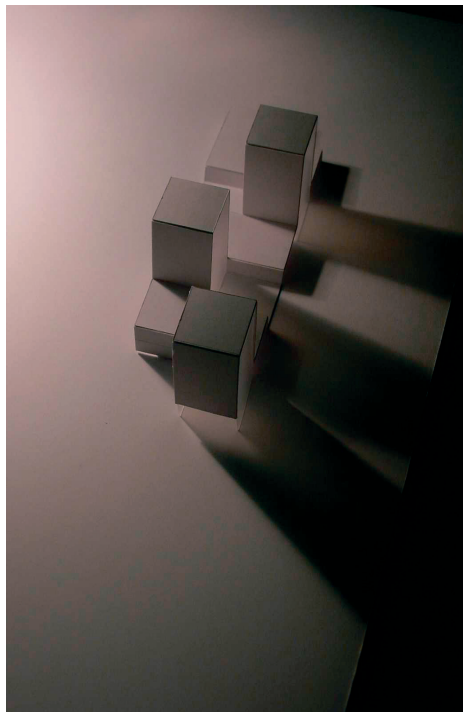
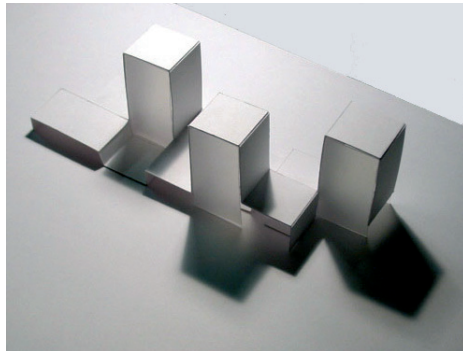
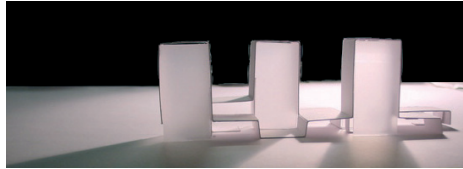


Figura 9.3. Esquema de pieza-expositor

Figuras 9.4, 9.5, y 9.6. Maqueta de proyecto. Expositor: cajas de luz para paneles divulgativos.

(Autores: M. García de Casasola / E. Larive / F. Pérez)

A partir de esta definición, el espacio Atarazanas no podía ser aislado o dominado, en todo caso había que mostrarlo, generar acentos, inducir recorridos. La luz natural durante las horas del día y el movimiento de los visitantes se encargarían de moldear y transformar el lugar.

La posibilidad de recorrer Atarazanas era una oportunidad que no debíamos desaprovechar. Para ello, asumiendo la carga compositiva de la forzosa simetría marcada por el acceso a través del edificio del XVIII que da fachada a la c/Temprado, era necesario potenciar el movimiento transversal, con idea de reconocer la fluidez y flexibilidad de un espacio en el que la trama subyacente ordena sin llegar a condicionar los recorridos.

Para contribuir a esta liberación del espacio se acometieron una serie de trabajos previos que se centraron fundamentalmente en la eliminación de las delimitaciones espaciales que acotaban el registro del edificio y en el desmontaje de la llamada Sala de la Muralla, este espacio proyectado y ejecutado en la intervención de 1995 proporcionaba un área acotada en la que realizar exposiciones temporales.

El resultado, la apertura del espacio, hizo que el lugar recuperara la sección que lo define.

Una vez despojado el espacio de toda interferencia, la arquitectura se trasladó al montaje, de forma que la definición de cada una de las piezas/objetos a insertar se convertiría en la clave del proyecto.

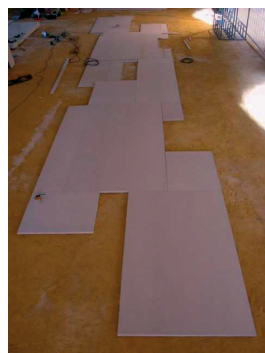
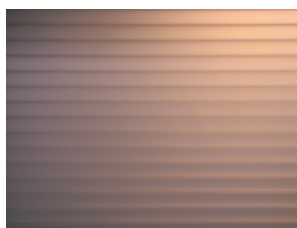


Figura 9.10. Proyecto de exposición: sección transversal.

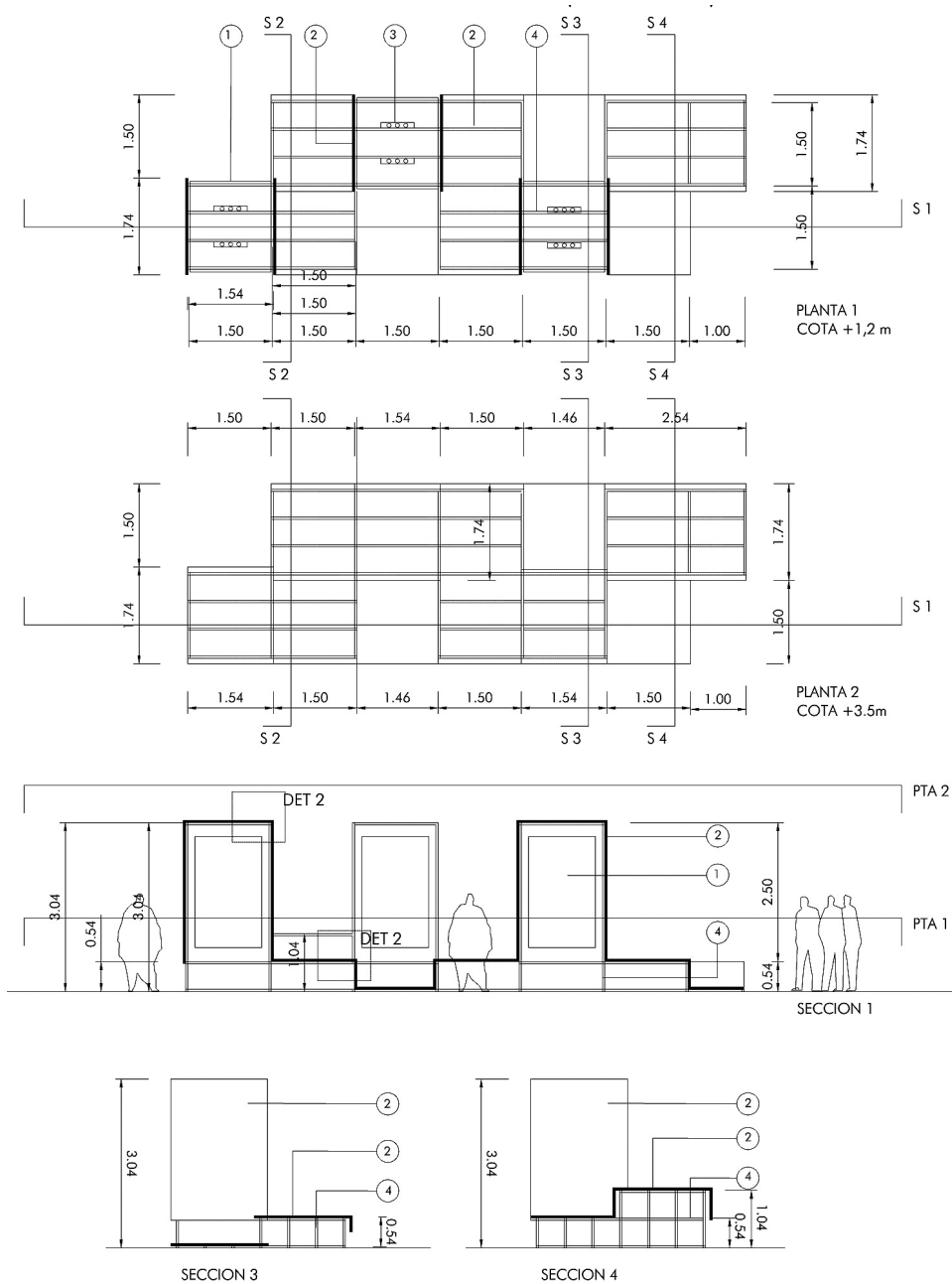
Figuras 9.7, 9.8 y 9.9. Ejecución de los expositores
(Autores: M. García de Casasola / E. Larive / F. Pérez)



Figuras 9.11, 9.12 y 9.13. Ejecución y materiales.

Figura 9.14. Plantas, alzados y secciones del expositor para paneles divulgativos.

(Autores: M. García de Casasola / E. Larive / F. Pérez)



El programa

Al objetivo principal de exponer El Giralddillo, le acompañaba el interés por explicar el proceso de restauración, una labor que se realizó a través de paneles explicativos. La exposición se completaba con una tienda, en la que se ofrecía al público asistente diferentes productos relacionados con la muestra.

Contábamos además con la estructura interna de 1770, objeto fundamental a la hora de entender la intervención en la que la nueva estructura portante en acero inoxidable garantizaba la perdurabilidad en el tiempo del funcionamiento de la pieza: *El Giralddillo vuelve a GIRAR más seguro que nunca gracias a una nueva estructura interna realizada en acero inoxidable.*

Exponer El Giralddillo en las Reales Atarazanas de Sevilla suponía enfrentarnos a la exhibición de una pieza de gran contenido simbólico en la ciudad, así como hacerlo en un espacio anclado también en la memoria histórica pasada y reciente de sus habitantes.

La complejidad de esta muestra se basaba en la posibilidad de conjugar la singularidad de pieza y espacio, un reto y una oportunidad deseada en cualquier proyecto expositivo. A esto se unía la gran expectación que iba a despertar y que se refleja en las 80.000 personas que visitaron esta exposición en un periodo relativamente corto de tiempo (dos meses aproximadamente).

El proyecto

El traslado y el montaje

El traslado de El Giralddillo desde las instalaciones del IAPH y su montaje en el interior de las Reales Atarazanas supone una fase más en el desarrollo de los trabajos que forman parte del montaje de la exposición.



Figuras 9.15 y 9.16. Montaje y traslado del Giralddillo a las Atarazanas.

(Fotos: José Manuel Santos Madrid)



Figuras 9.17 y 9.18. Espacio de la tienda
Figuras 9.19 y 9.20. Expositores de los paneles divulgativos.
(Fotos: Eugenio Fernández Ruiz)



Manejar una pieza de estas dimensiones y características requiere de un control exhaustivo de los movimientos y desplazamientos de la misma, operación que siempre estuvo controlada por el equipo de profesionales que había intervenido la pieza.

Para resolver los problemas de estabilidad del suelo se ejecutó una pequeña solera sobre el albero compactado que proporcionase una superficie de apoyo homogénea sobre la que anclar la estructura soporte de la pieza, que quedó oculta bajo un cajón de chapa de acero galvanizado.

La ejecución

Pautar los recorridos, uno de los objetivos del proyecto se consiguió a través de la disposición y materialidad de los objetos, y a través del tiempo y la iluminación.

El proyecto planteaba la ejecución de una serie de objetos que dieran respuesta a las necesidades del programa propuesto. Cada uno de estos objetos independientes genera a su alrededor un área de influencia en la que desarrollar diferentes acciones: entrar en la exposición, leer los paneles divulgativos, mirar /contemplar el Giraldillo y la estructura interna de 1770, visitar/comprar en la tienda y recorrer Atarazanas. El público debía invadir las Atarazanas, recorrer los espacios, pasear, moverse. Había que conducir sin guiar el recorrido...

Los objetos disueltos entre los límites se convierten en generadores de actividad.

/ Sólo de paso / Visitando la exposición / Grupo de escolares / Hombre extraño / Participar en una conferencia / Buscando la inspiración / Paseo diario..... son algunos de los recorridos que nos sirven para *representar* el espacio.

Las piezas se ejecutan a partir de una serie de plataformas de acero que se pliegan dando lugar a objetos dispuestos para la



Figuras 9.21 a 9.23. El Giraldillo en las Atarazanas. (Fotos: Eugenio Fernández Ruiz)

Figura 9.24. Secuencias de esquemas de recorridos en las Atarazanas.

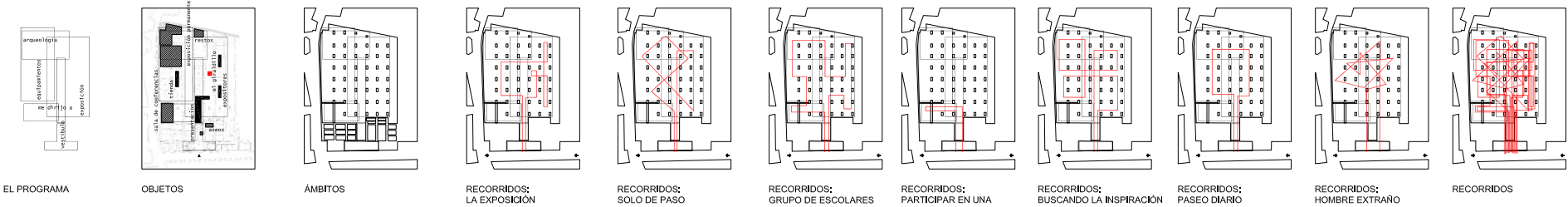


Figura 9.25. Rampa de entrada

Figura 9. 26. El Giraldillo en las Atarazanas

Figura 9. 27. Imagen de día del Giraldillo en las Atarazanas.

(Fotos: Eugenio Fernández Ruiz)



observación. Son objetos abiertos que generan un continuo de situaciones espaciales y movimientos en torno a ellos sin competir con la arquitectura-contenedor.

Los materiales: acero y policarbonato, opaco / translúcido. Dos únicos materiales que contrastan y a la vez se complementan con lo existente para resolver toda la intervención.

La pieza de acceso, una gran superficie de chapa de acero negro, presenta la exposición a la vez que nos presenta Atarazanas; de esta forma se mantiene la exposición existente sobre la vida del edificio, el visitante puede conocer las intervenciones llevadas a cabo, los estudios arqueológicos, etc.

A partir de ahí se organizaron tres grandes sectores temáticos (tienda, expositores y el Giraldillo) distribuidos por el edificio, donde los elementos allí dispuestos debían generar una relación visual con los demás sectores, conformando un conjunto de piezas claramente identificables que pautaban e inducían el movimiento.

Estas piezas eran a su vez fuente de luz y por ello se situaron bajo las naves abovedadas.

Colocadas en forma exenta, se leerían como elementos ajenos al lugar y para eso se optó por una estructura metálica reticular, revestida con chapa de acero negro plegada, cuya forma se moldeaba siendo soporte de los objetos que se mostraban.

En los **expositores**, los pliegues de la chapa generan dos bandas que contienen prismas de luz, soporte de los paneles, que transmiten la información al visitante, y generan superficies sobre las que exponer otros objetos.

En la **tienda** estas bandas contenían vitrinas, mostradores, bancos, carteles y otros elementos.

Con la ubicación de **El Giraldillo**, pieza central de la exposición, se pretendía evitar la obviedad y, por eso, no estaría en el centro.

No sería ni el comienzo ni el final de la exposición, sería una pieza más en el recorrido, aunque sin duda la pieza singular.

La visita a la exposición durante la noche nos mostraba una sucesión de espacios diferentes. Cada uno de los objetos tenía iluminación propia de forma que generaban focos de atracción, El Giraldillo se iluminaba resolviendo un ejercicio de fondo y figura.

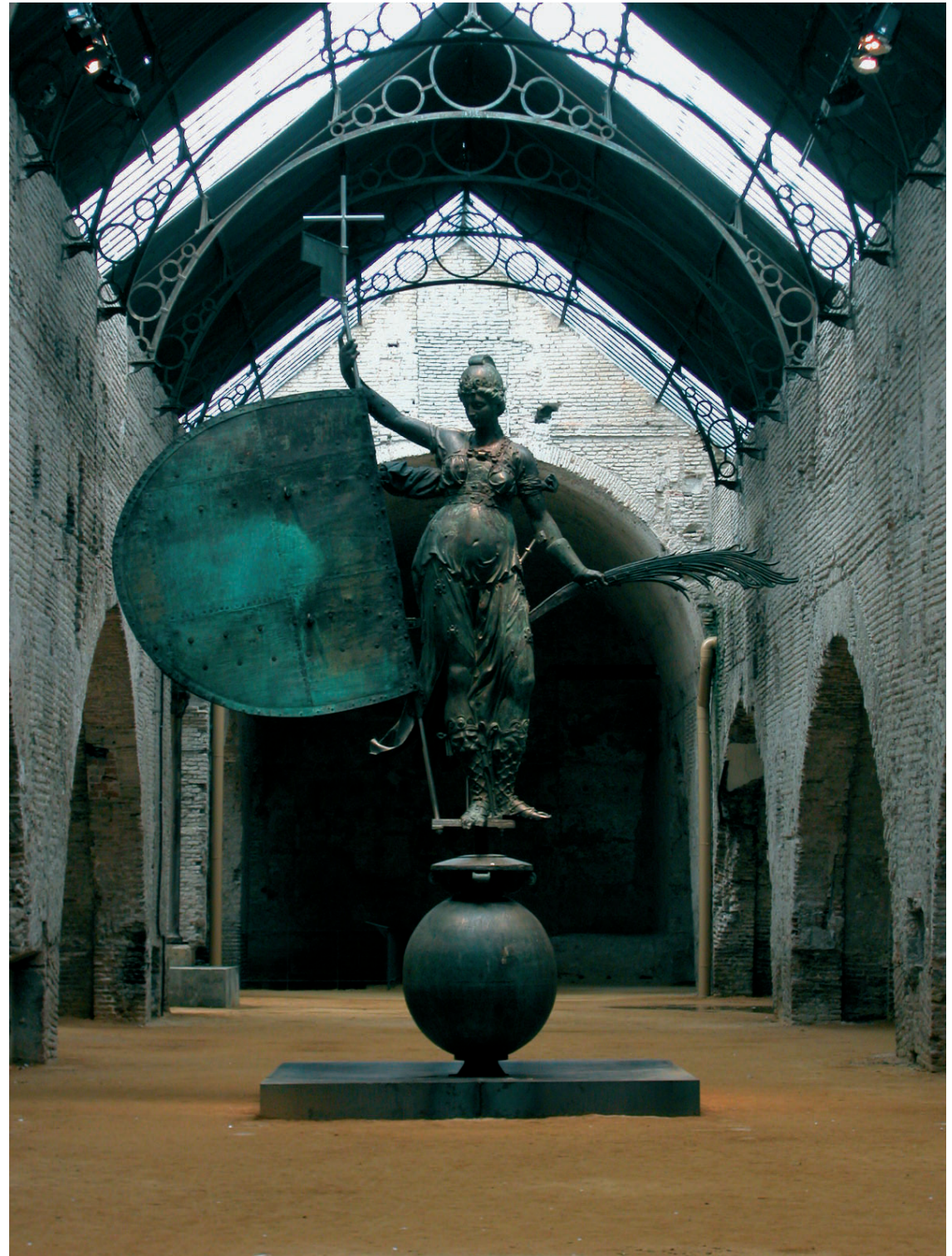
La potencia de la arquitectura se cualifica así a través de la luz. Un fluir de luz natural durante el día nos hace descubrir la materialidad de los objetos y contenedor y la iluminación nocturna, de los objetos y fondos generan nuevas escenografías para la instalación.

El visitante recorría las Atarazanas, giraba alrededor del Giraldillo y se acercaba a cada una de las piezas proyectadas, asumiendo el carácter de plaza pública de las Atarazanas (cubierta/abierta) como lugar de encuentro en el que contemplar un fragmento de la Historia de la ciudad, recuperando un espacio para la memoria casi desconocido para el ciudadano.

La transferencia de conocimiento: los resultados de la difusión

El proyecto de exposición contaba además con la realización de diferentes materiales divulgativos.

Partiendo de la Imagen de la Exposición, trabajada por las diseñadoras Carmen Jiménez del Rosal y Ainhoa Martín Emparán, se realizó un catálogo de la Exposición en el que se resumían los aspectos más significativos del Proceso de Restauración llevado a cabo durante más de cinco años por el equipo del IAPH. Este proceso de restauración se completa ahora con la publicación de esta Monografía en la que se desarrollan de manera exhaustiva todos y cada uno de los aspectos más significativos o relevantes



de una intervención caracterizada por el trabajo científico de un equipo interdisciplinar.

El nivel de transmisión de conocimiento llevado a los paneles podría situarse en un plano anterior al catálogo, de forma que se muestran las imágenes más representativas del Proceso de Restauración y frases-clave que ayudaban a un primer nivel de comprensión del trabajo realizado.

Como parte final del proceso divulgativo de la exposición se trabajó en una serie de productos asociados a la imagen de El Giraldillo con objeto de formar parte de los productos expuestos en la tien-

da. Una serie de equipos de diseñadores gráficos y empresas trabajaron en el diseño de lápices, gomas de borrar, marca páginas, postales, camisetas, etc., objetos que forman parte del proceso divulgativo de la intervención en una pieza de estas características.

Finalmente, esta monografía viene a cerrar ese proceso de transmisión de conocimiento que sin duda es una parte fundamental en la intervención en patrimonio. La sociedad, además de contemplar la pieza terminada y ubicada en su lugar original, debe conocer cómo se ha desarrollado un proceso de intervención complejo, fruto del esfuerzo del trabajo en equipo realizado bajo la dirección de una institución pública como el IAPH.

Bibliografía

AAVV (1999) *Recuperando las Atarazanas. Un monumento para la cultura*. EPGPC Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2004.



Productos e Imagen: 1. Trama Gestión 2. Doble B diseño s.l. 3. Carmen-Ainhoa



Figuras 9.28 y 9.29. Folleto y catálogo de la exposición.
(Autor: Carmen-Ainhoa)

